

Los trabajos de minería que se realizaban en el subsuelo del templo amenazaban con destruirlo, por eso en 1932 el pueblo decidió cambiarlo de lugar. Durante 22 años y piedra por piedra se desarrolló esta tarea que definió el sitio actual del edificio.

Los frailes dominicos diseñaron la portada de estilo barroco y consta de tres cuerpos el primero con acceso formado por arco de medio punto, en cuya clave sobresale el relieve de dos ángeles entre nubes que sostienen una corona real. En la parte superior de la cornisa del entablamento sigue un ático, donde se encuentran labradas pilastras en la continuación ascendente de las columnas. A los extremos, pares de columnas salomónicas con capitel corintio y realces de ramas de laureles. Entre las columnas se encuentran nichos de ramas de laureles. Las coronas de los nichos son veneras apoyadas en una formación de pilastras. La ventana coral con marco de molduras rectangulares y relieves de caras indígenas se encuentra en el segundo cuerpo. Los elementos restantes son semejantes al primer cuerpo; este cuerpo termina en un entablamento con abundantes molduras horizontales.

Un nicho desocupado sostenido desde la base por la escultura de un niño se observa en el tercer cuerpo El campanario de la torre (aunque no es el original barroco), consta de tres cuerpos, el primero luce por los cuatro lados, tres pilastras flanqueando los dos vanos con arco de medio punto. El segundo cuerpo es de planta más reducida y se asemeja al anterior. El tercero es de planta octagonal, de igual forma arquitectónica que los dos primeros. La cúpula lisa en forma de media naranja descansa sobre el tambor y remata una linternilla de ocho ventanas sobre la cual se observa una gran cruz de hierro.

El original retablo dorado en madera puede observarse al fondo del presbiterio y es de varios estilos; barroco, grecorromano, churrigueresco y combinaciones platerescas; formado de un cuerpo y remate. El cuerpo de este retablo está dividido en tres secciones verticales que a su vez están separadas por cuatro altas pilastras estípites. Un nicho cuadrado se encuentra al centro sobre peana de plata labrada, con la imagen de la Virgen del Rosario de media talla con la vestimenta bordada en hilo de oro. Una artística ejecución del símbolo del cordero se aprecia en la base del pedestal.

## ARTE RUPESTRE

Hasta el momento, los primeros resultados de las investigaciones señalan al Cerro de la Máscara como un espacio ritual de suma importancia para los grupos indígenas de la región. Su ubicación en un lugar semi aislado, la distribución de los conjuntos y la naturaleza de sus diseños sugieren que se elaboraron probablemente durante o para ceremonias chamanísticas.



Los petroglifos de Ocolome se encuentran en el municipio de El Fuerte, en varias rocas distantes entre sí aproximadamente 6 metros. En una de ellas los grabados semejan figuras antropomorfas y otras tienen trazo circular con líneas geométricas (de origen tolteca) que se asemejan a otras ubicadas en Utah, EE. UU. Los petroglifos se localizan a 20 metros del río Fuerte y a unos 2 kilómetros de la ciudad. En sus cercanías se puede observar también el cerro La Máscara, donde hay otros petroglifos de figuras humanas.